

Tiburones de oro

El equipo de Trinidad conquistó el primer título de la provincia en el Torneo Nacional de Clubes Campeones, tras vencer a la Locomotora de Unión de Reyes

Elsa Ramos Ramírez

Por días —más bien semanas—, Trinidad ha estado en estado de éxtasis beisbolero. La apoteosis llegó el pasado lunes, cuando sus Tiburones del Sur entraron a la ciudad como los gladiadores, con el escudo de un triunfo inédito para la pelota espirituaña: el título del Torneo Nacional de Clubes Campeones.

Habían derrotado horas antes al elenco matancero de Unión de Reyes en su propio patio del “16 de Abril”, en una subserie dramática y un partido final trepidante, donde aguaron, literalmente, una fiesta que los rivales creían ganada. Esas circunstancias acrecentaron el frenesí de sus parciales, algunos de los cuales desafiaron kilómetros y desangraron sus bolsillos al conjuro de esa pasión sin límites que solo el béisbol provoca.

Trinidad desbordó su noche de triunfo y en sus contornos pocos recuerdan un “carnaval” similar armado de improviso alrededor de su parque José Martí desde que sus campeones asomaron en los altos del bus panorámico de Aldaba, que los paseó entre vítores, congas, sinfonía de luces y celulares, en un fiestón que inundó las redes e hizo de la etiqueta #TiburonesDelSur una tendencia. El contagio llegó hasta Caracusey y otras comarcas cercanas, donde viven varios jugadores.

Tales horas de emociones, sumadas las que vivieron los trinitarios y no pocos espirituanos por semanas cada vez que su equipo daba, invicto, un paso ganador hacia el trono, validan el regreso de la fiesta que enfrenta a los municipios ganadores del torneo provincial y confirman la manera en que el béisbol cala en el alma de los cubanos.

Y más allá del resultado competitivo, es el triunfo más resonante de esta Trinidad que llenó de motivos la celebración provincial por el cumpleaños del Inder, cuya sede mereció su municipio esta propia semana y, de paso, rompió con el maleficio perdedor de los equipos espirituanos que habían caído tres veces en finales de clubes.

El éxito de los sureños fue, además, gallardo y su “irreverencia” como visitante, brutal. Tras perder el primer pleito y estar casi sin aliento en el segundo, obligaron a extraining, con Yanielkis Duardo en la lomita. Luego aconteció el largometraje del domingo-lunes, cuando la lluvia mandó a parar un juego que, entre empates y desempates, llegó con abrazo a seis en el noveno y los trinitarios con hombres en segunda y tercera y dos outs. Cuentan que “Karachi”, uno de los trinitarios más rellollos, pensó que el agua los había bendecido y rezó por un vendaval como el que aconteció en el “16 de Abril”.

Lo mismo pensó Osmani Rodríguez, el flamante director, quien, ya sin lanzadores de quienes agarrarse ese sábado, sintió un alivio sanador cuando su talismán Duardo se le acercó premonitorio: “Si sigue lloviendo, el de mañana soy yo, y que recojan”.

Así fue. Lo del lunes, en la reanudación, resultó vibrante. Un wild pitch le abrió, rápidamente, las puertas del home a Rodolexis Moreno desde tercera con la séptima y decisiva anotación. Para defender la pequeña ventaja era la hora de Duardo, algo que entendieron hasta en las gradas, desde donde un lugareño dejó caer al oído de una trinitaria: “Ahora sí perdimos”.

Porque si algo despierta el mejor relevista de la pelota cubana en la 62 Serie Nacional y la II Liga Élite es confianza y seguridad. Y el derecho, aupado por la celebración ese día de sus 34 años, desoyó la gritería rival, lo complicado del juego con hombres en segunda y tercera y hasta el “rosario” de yerbas, collares, cubos de agua y otros rituales a los que los cubanos suelen apelar en momentos como estos.

“Me concentré y con mi mejor arma, la recta y después slider, decidí”, diría después el muchacho y apuntaba: “Es mi triunfo más grande, el mayor orgullo de mi carrera porque primero que todo soy trinitario. Se lo había dicho a Osmani, la lluvia vino por algo”.

El ponche con que Duardo selló el triunfo engrandecía la victoria colectiva, a la que aportaron todos: Rodolexis Moreno con su bateo, sus atrapadas oportunas, su liderazgo; Yunieski Barroso, como impulsador clave y con experiencia de años, lo mismo que el Tiburón mayor, Yunier Mendoza, que se puso el traje y fue hasta Unión de Reyes con los suyos; Javier Martínez, eficaz al bate y a la defensa; Osdani Llorente, quien calzó arrosos con dignidad y sacó de apuros a la hora buena a pesar de su mocedad, al igual que Marcos Zúñiga.

Es también la victoria de Ariel Zerquera, quien los condujo a la final con sus victorias; de Osvaldo Santiago, aportador de tres victorias, Yohanni Hernández, muy útil en las aperturas.

Es el triunfo de Osmani Rodríguez, por su capacidad de aglutinar y sembrar la combatividad; de Miguel Ortega, el director municipal de Deportes, quien, como ellos, dejó el corazón en cada juego: “Fue un gran triunfo porque los muchachos se fueron creciendo en el torneo y en la final fue apoteósico”.

Pienso, como él, que es un triunfo del béisbol espirituaño porque Trinidad compitió en su representación. Hace falta que el espíritu de los Tiburones del Sur se transfunda a los Gallos, ahora que se anuncia para dentro de poco la Serie Nacional en su versión 63.



Kemel pudiera convertirse en Maestro Internacional este año. /Foto: Facebook

La jugada audaz de Kemel Gallo

El ajedrecista espirituaño acaba de obtener el sexto lugar en el más reciente Campeonato Nacional Absoluto de Ajedrez Holguín 2024, que resulta la mejor ubicación de un trebejista del patio

Absorto siempre entre tableros, el Maestro Fide Kemel Antonio Gallo García parece vivir de espaldas a las noticias. Por eso ni es muy consciente de que acaba de inscribirse en la historia del juego ciencia en Sancti Spiritus: su sexto lugar en el más reciente Campeonato Nacional Absoluto de Ajedrez Holguín 2024 resulta la mejor ubicación de un trebejista del patio.

Eso de los registros se lo deja a los periodistas y a los amantes de la disciplina. “No tengo ni idea de esas cosas”, dice. Lo suyo es jugar, complicarse y caminar por el filo de la navaja del riesgo en busca de la jugada más audaz, aunque en ello le vaya la partida.

Fue lo que hizo cada vez que salió a defender su territorio en las 10 rondas del evento. Con 6 puntos de 10 posibles, secundó a cinco de los hombres que lideran el ranking en Cuba: Luis Ernesto Quesada (7 puntos), Omar Almeida (7), Carlos Daniel Alborno (7), Lelys Martínez (6.5) y Dylan Berdayes (6), todos Grandes Maestros.

Lo mejor en Sancti Spiritus lo había escrito Juan José Schwieps Vázquez, “Pepe Chui”, noveno en 1977, en un torneo celebrado en la naciente provincia yayabera, según publica en su perfil de Facebook el entrenador Osmani Pedraza Ledón.

Otro con destacado desempeño en estas lides es el Maestro Internacional Pedro Alejandro Jiménez Fraga, quien acumula el mejor ELO de un espirituaño con 2 486 y es el único yayabero que supera la barrera de los 2 400, además de ubicarse sexto en el 2011, cuando los torneos nacionales tenían otro formato por grupos y se clasificaba en semifinales.

Kemel es el presente y el futuro. Con autocrítica voraz, cuenta cada uno de sus deslices, los que le costaron una tabla que pudo ser triunfo cada vez que empezó “inferior” y los que lo llevaron a la derrota. Así, protagonizó tres éxitos, seis tablas y una derrota.

Lo dice sin el brillo que llevaría un suceso de este tipo, pero su victoria en la cuarta ronda ante el Gran Maestro villaclareño Elier Miranda, campeón de Cuba en el 2023, fue rotundo. Había logrado tres tablas en la arrancada: “Salí

con piezas negras. Fue la más dinámica y complicada por cómo se desarrolló el juego, no por el nivel de dificultad, sino a nivel táctico por ambos bandos. Él me sacrificó una pieza, pero después no continuó el ataque como debía, entonces terminé escapando, quedándome con una pieza de más y ganando”.

Y, tras dos tablas más, llegó lo que el mismo denomina “la debacle” ante el Gran Maestro Omar Almeida en la séptima ronda: “Perdí con blancas en 20 jugadas, fue un desastre, yo con blancas difícil que pierda, y perdí. Arriesgué demasiado en la apertura, no debí jugar una línea que él conocía, la línea que él jugaba no era muy buena, pero con muchas complicaciones que en la práctica se hacen muy difíciles”.

Sin embargo, se repuso con la fuerza de los grandes, por encima de sus 20 años, y ganó la octava ante otro villaclareño, el Maestro Internacional Yasmani Otero. “Salí bastante inferior en la apertura, hice una elección bien arriesgada, había perdido la partida anterior y salí un poco desquiciado, pero la posición era compleja, no atacó bien, entró en débil, empecé a atacar, traté de defender a toda costa y terminé dando mate con negras”.

Para el cierre quedaron otras dos tablas. Mas el campeonato le dejó otras alegrías, como los 49 puntos que sumó a su ELO, ahora de 2 397 (récord personal) y la norma que adicionó para colocarse a una “casilla” de alcanzar un escalón superior. En este 2024 pudiera convertirse en Maestro Internacional, para lo cual debe superar los 2 400 de ELO y lograr otra norma a su currículo.

Parecen metas a su alcance, a juzgar por la ruta competitiva del año: el Capablanca, el Guillermo García y hasta el torneo Villa del Yayo que prevé celebrarse en abril próximo.

Mientras, el mejor atleta juvenil de Sancti Spiritus en el 2023 y el primer espirituaño en participar en un evento ajedrecístico universal —el Campeonato Mundial Juvenil en México el pasado año, donde terminó en el lugar 35— sigue en simismado en su tablero, mientras ayuda a que otros le construyan la noticia que él protagoniza. (E. R. R.)



Los trinitarios rompieron el hechizo y celebraron con júbilo la corona del torneo. /Foto: Facebook